

0.

Carpe Diem. Eso que tan fácil es de explicar, tal y como nos lo volcaron en la escuela, tras una clase de matemáticas y antes de una de gimnasia; no recuerdo exactamente en qué curso, qué más da. Disfruta el momento. Resultó que eso era muy fácil de entender, pero ahora, y mira que nos hemos hecho pajas desde entonces, es cuando verdaderamente lo atrapo. De hecho, no entiendo a qué viene hablar del momento con un niño, cuya dimensión es otra y la sensación del tiempo nada tiene que ver con la que tiene un adulto. Fantásticos niños salvajes. Me gustaría que jamás hubiera oído hablar de ello, que ahora que estamos frente a frente, amigo mío, me hablaras de esto como si fuera la primera vez que mis oídos lo escuchan, porque de esta forma, quiero creer, el impacto sería más fuerte, más violento, y las consecuencias serían incalculables, como nos gusta decir. Se nos escapa la vida entre los dedos de las manos, como un puñado de arena, dices tú, y yo siento que aún queda mucho por hacer aunque uno se quede en el intento. Apuremos nuestras cervezas y salgamos a la calle, todavía es pronto y podemos romper el tedio, zancadillear la rutina y soñar, o dejarnos soñar, o soñarnos, como tú prefieras. No se trata de cambiar el mundo, ni convertirnos en lo que no somos. Se trata de cambiar NUESTRO mundo. No somos genios, nunca lo fuimos, ni conocimos ninguno.